



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre... Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre... 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios... 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO.

Un consejo, por J. Sánchez de Neira.—Nuestro dibujo, por Mariano del Todo y Herrero.—Notas sueltas, por Don Cándido.

UN CONSEJO



Hace ya mucho tiempo, desde el advenimiento de los capeadores cordobeses a nuestra Plaza, que estamos censurando constantemente la presentación del ganado pequeño de cuerpo y falto de edad y cuernos que se destina a la lidia en la actualidad: hemos dicho que torear esas reses, no es torear, sino divertirse con ellas los que deben divertir al público con su trabajo; hemos recordado los tiempos de Casiano, que presentó aquellos toros de Salas, que parecían montañas, y aquellos Lafites y Miuras, largos de cuerpo y altos de encornadura, para ponerlos en parangón con los becerros que hoy se exhiben, que parecen galgos ingleses ó vacas suizas; hemos afirmado que ahora se torea de ventaja, y no á ley, y que con tales elementos las corridas resultarán *alegritas*, pero sin que asome el arte por ningún lado; y tanto hemos insistido sobre ello, que, para dar variedad á nuestro Semanario, y porque ya parece que es machacar en hierro frío, tuvimos que ocuparnos en otros detalles del arte taurino, sin perjuicio de volver á la carga siempre que hallásemos ocasión propicia.

Nuestra predicación no ha sido inútil. Hay ya muchas personas que han caído en la cuenta de que una cosa es lidiar toros hechos y de respeto, y otra cosa correr cabras y chotos adelantaditos, que si tienen sangre, no tienen poder; como que de la comparación que alguna vez han podido ver entre toros y toritos, no hay más remedio que convencerse de la gran diferencia que existe entre unos y otros, y de la necesidad que hay de lidiarlos de distinto modo, ajustándose por fuerza á las reglas del arte, ó toreado como los niños de esas cuadrillas que capean y corren, y saltan, y brincan, toretes de 30 meses.

Lo que venimos censurando hace años, ha tenido ya eco afortunadamente. Sin saberlo, nos ha ayudado Guerrita con su conducta. Se ha

negado á lidiar toros del Conde de Patilla, de D.^a Celsa Fonfrede y de D. Antonio Miura; resiste y ve con mal gesto las reses de Concha Sierra, de Colmenar y portuguesas; y dicen que ha llegado el caso de exigir á las Empresas que desean contratarle que compren el ganado de ciertas y determinadas vacadas. Claro está; se han hecho comparaciones, y no le han sido favorables: el cariño y el entusiasmo que despertaron sus audacias y atrevimientos, si no se entibian, porque aún es pronto, se entibian; y entra la reflexión, y los Círculos critican que á otros espadas se les den toros *ladrones* y grandes y cornalones, y que cuando á él le tocan reses de Portugal ó de Torres Cortina, su trabajo deje tanto que desear, que los aplausos siempre escuchados por el niño mimado, se hayan convertido en demostraciones de otro género. No tiene Guerra á quien culpar sino á sí mismo; no quiere lidiar más que toros de encargo, y eso no puede ser, porque no hay quien lo admita entre los aficionados, aunque sea de sus más acérrimos partidarios.

Hace pocos días, en uno de nuestros números de Septiembre, dijimos que había «levantado polvo» la carta que comentábamos del antiguo y entendido matador de toros Currito Arjona. ¡Vaya si le ha levantado! La prensa, que es el reflejo fiel de la opinión taurina, ya empieza á censurar tan desatentado modo de proceder, y dice más, mucho más, de lo que, con la mejor buena fe del mundo, hemos indicado há tiempo, y se nos ha criticado por amigos personales del diestro, que nada entienden del arte de torear. Citaremos, para que se vea que nunca hablamos sin pruebas en la mano, algunos párrafos de colegas que han tirado de la manta.

El Toreo, decano en Madrid de la prensa taurina, y cuya competencia y circunspección son notorias, ocupándose de las corridas de Valencia, á las cuales no va Guerrita porque se niega á lidiar toros de Miura, le dice claramente que, «á pesar de sus méritos como lidiador, no están hoy los públicos en condiciones de resistir imposiciones tan tontas, que, como ahora ocurre en Valencia, atribuyen, más que á nada, á cobardía á lidiar las reses que las Empresas ó Corporaciones tienen adquiridas.»

«Es poco eso? Pues allá va lo que dice *El Nuevo Quebro* de Valencia:

«Ha hecho muy bien la Comisión organizadora en dirigirse á otro matador, antes que cambiar de ganado, y esto mismo debe hacer

siempre, pues aunque queremos y deseamos ver á tan aprovechado diestro, preferimos privarnos de su presencia, y ver toros de Miura en nuestra Plaza.» Y concluye diciendo: «Así como el Guerra puede pasar sin nosotros, nosotros tampoco necesitamos al Guerra para nada. Otros matadores hay.»

El distinguido Director que fué del periódico barcelonés *La Pica*, en una revista que no hemos podido insertar por falta de espacio, dice, refiriéndose á la corrida allí celebrada el 26 del pasado Octubre: «Guerrita fué silbado en Barcelona; es todo lo que se puede decir. Para torear caracoles, Rafael, sirve cualquiera. ¡Qué manera de hacer Guerrita hoy bueno lo que dice el Currito! ¡Cómo queda el arte del toreo cuando salen toros del chiquero!»

Y *El Barbán*, pseudónimo que usa en Barcelona un entendido y muy antiguo aficionado, refiriéndose á la misma corrida, en que se colocaron burladeros por orden de Guerra, dice que éste «en toda la tarde no hizo más que dos ó tres quites, y que á la hora de la muerte estuvo á la altura de un novillero: que entró cuarteando y al revuelo, que atizó golletazos y que este público, que le quiere mucho, le pitó de buten».

A lo cual contesta el inteligente *Barquero* en *El Toreo Cómico*: «Guerrita, compadre Barbán, ha perdido totalmente la vergüenza; pues á cada paso vá echando mano de los burladeros, y sobre todo, cuando tiene que habérselas con pavos que no son chotos del Saltillo. ¡Y el público, inocente y cándido, aplaudiendo aún las cabriolas y *padeburés* del primer titiritero taurino de estos tiempos! ¡Todo sea por Dios!

¿Qué tal? ¿Se vé bien que el tiempo ha venido á darnos la razón?

Pues á pesar de esa satisfacción del amor propio, lo sentimos muy de veras.

Rafael Guerra, cuyas excepcionales condiciones para el toreo son notorias, y nunca le han sido negadas por nosotros, no debe ni puede contribuir de ningún modo á que su prestigio se menoscabe, ni su reputación torera padezca lo más mínimo; pero á él toca demostrar que es valiente con toros de sentido, inteligente para con los difíciles, y sereno con los que traen en la cabeza armas tan temibles como las que él lleva en sus manos. Ha pasado ya el tiempo del aprendizaje, en que, á diferencia de lo que se hace con los pobres novilleros, se podía consentir que el entonces novel matador jugase con toros terciaditos: tiene Guerrita ya bastantes



años para ser un espada formal, que gane el dinero ejecutando las suertes con toda clase de toros; que lleva muchos compañeros de alternativa más moderna que lidian lo que se les da y se les da lo más malo; y sobre todo, un hombre de sus pretensiones y de sus merecimientos, no debe vencer á los demás en el redondel de otro modo que acreditando y poniendo de manifiesto su inteligencia, no sus facultades, porque lo cierto es que hoy no hace más que lo que ejecutaba há cuatro años, y eso no es adelantar.

Que corre los toros en *zig-zags* como nadie, que se acerca á ellos con el capote como ninguno, que se mete en su terreno y le disputa temerariamente, todo es verdad; pero ¿constituye eso un curso completo de tauromaquia? ¿Y podría hacerlo con reses como la de Torres Cortina que le tocó á Mazzantini el 5 de Octubre, ó como la de Palha que soltaron al valiente Litri el día 2 del corriente? Nos permitimos dudarle mientras no destruya con hechos la creencia que formaron los espectadores de la corrida de los Palhas en Madrid, y la que han adquirido los barceloneses en la del domingo anterior. Y aquí repetiremos lo que tantas veces hemos dicho en todos tonos: á la Plaza no se va á jugar, sino á torear: para lo primero bastan Faico, Minuto y demás niños zangolotinos; para lo otro, hacen falta mucho estudio y completo olvido de los resabios de la pubertad.

Es preciso que á todo trance procure el joven matador que se desvanezcan las malas impresiones que dejamos apuntadas: su reputación lo exige. Ya que en lo de parar los piés y tener formalidad no ha querido hacernos caso, atienda pronto á contrarrestar el mal efecto que produce verle torear becerros en vez de toros: mire que las muchedumbres, con la misma facilidad que elevan á un hombre, le arrojan al lodo, y si le consideran ingrato con los toreros y también con los ganaderos, puede llegar un día en que la escena de Barcelona se repita.

Por decoro propio, ya que no por amor al arte, tenga presente que los toreros que pasan de la edad de 25 no deben lidiar toros que bajen de la de cinco.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO

ANTONIO BEJARANO (PEGOTE)



No es raro, antes bien sobrado frecuente, hallar familias numerosas, en las que la aptitud para determinadas manifestaciones parece estar ligada fuertemente con el apellido que las distingue.

Así vemos de continuo sucederse, bajo el mismo nombre, una serie de individualidades vinculando en su círculo genealógico la política, la ciencia, la literatura, las artes, el comercio, la industria y los infinitos oficios manuales que constituyen la ordinaria ocupación de las múltiples y diversas agrupaciones del gran todo social. Y así vemos también que esto, que es lo corriente y vulgar en cualquier lugar y tiempo, se acentúa mucho más tratándose de tauromaquia, hasta el punto de que es contadísimo el caso de aparecer algún lidiador de no más que discretos merecimientos, sin que á corta fecha surjan á su sombra nuevos elementos, buscando su desarrollo añanzados á la ejecutoria del parentesco.

Entre estas familias se cuenta la de los Bejaranos, de Córdoba, que viene dando al toreo, desde bastantes años á esta parte un dilatado personal de diestros, distinguidísimos unos y menos reputados otros, pero convencidos adeptos todos del arte de Romero.

Formando parte de ellos, hermano más joven que el espada Torerito y sobrino del otro infortunado matador Bocanegra, está el picador cuyo retrato damos con el presente número, apenas conocido hace tres años, y en extremo estimado actualmente por la afición, que le juzga como uno de los toreros de á caballo más aventajados de la gente nueva.

Antonio Bejarano empezó su peregrinación taurina en la cuadrilla de niños cordobeses, que tantas y tan legítimas ovaciones preparó para cada uno de sus miembros, recogidas luego por los mismos, cuando en la plenitud de la vida y de la profesión han atravesado por los redondeles como verdaderas notabilidades.

Después de las vicisitudes propias del que empieza, ofreciéndose en unas ocasiones á distintos matadores,

y aceptando otras las proposiciones que se presentaban para corridas sueltas, consiguió la alternativa el 3 de Agosto de 1887, picando en tanda con Manuel Calderón en la 14.^a de abono, verificada en Madrid en la fecha mencionada.

Todavía trabajó sin matador fijo en algunas funciones más, hasta que habiendo formado cuadrilla el espada cordobés, paisano suyo, Rafael Guerra (*Guerrita*), fué elegido en unión de Paco Fuentes para ocupar las plazas de picadores, en la que ambos continuaban hasta el día.

Forzoso es reconocer que si todas las suertes de la lidia de reses bravas se hallan hoy en un lamentable abandono, que bien pudiera llamarse decadencia, la de vara sobrepuja á todas las demás en tan desdichada situación.

Tal escasez de varilargueros, propiamente dichos, y tan poco estímulo entre los que existen, nunca se ha visto, y no parece sino que los señores que calzan espuela ni de referencia siquiera tienen noticia de aquellos antecesores que, bajo los nombres y apodos de Sevilla, Charpa, Pinto, Trigo, el Naranjero, el Francés y aun los mismos Calderones, peleaban con los toros como las reglas mandan, y sin apelar á los traidores y censurables recursos que ahora emplean.

Y no vale consignar é insistir repetidamente en que de la lidia que se dé á las reses en este primer tercio, depende casi siempre el resultado de los restantes. La apatía de los matadores ha llegado al extremo de consentir que les destruyan los toros en fuerza de mazar y rajar, haciéndoseles difíciles para la muerte, antes que imponerse á los jinetes para que cumplan su misión convenientemente, con lo que ellos mismos ganarían en facilidades para cumplir la suya, y el público presenciando faenas, si no perfectas, por lo menos regularizadas y oportunas.

Estas consideraciones acerca de la generalidad de lo que ocurre, nos las inspiran naturalmente las contadísimas excepciones que podemos señalar, siendo tal vez la más importante la representada por el referido Antonio Bejarano (*Pegote*).

Decimos arriba que los inteligentes le juzgan como uno de los picadores más aventajados, y no sin razón. Cójase cualquier Revista de toros, no sólo de Madrid, sino de otra población en que trabaje, y se hallará siempre citado especialmente. ¿Por qué? Pues porque el público descubre en él condiciones y estilo que no encuentra en ningún otro. Pegote es buen caballista, y lo acusa en cuanto descansa sobre la silla. Le llega el turno de colocarse frente á la fiera, y ni vacila ni inquieta á la montura para ganar ó perder tiempo; tercia la garrocha en la proporción requerida, alegre, adelantando por derecho, y marcando la reunión admirablemente (que es su especialidad), clava la puya en el morrillo, y castiga sin estropear el ganado para el resto de la lidia. Es decir, que tiene voluntad y consiente.

En su aspecto físico, Pegote está en completa oposición con el rudo trabajo que practica. Su tipo es fino y simpático; tiene buena estatura, fuerte brazo, juventud y un gran horizonte por delante; y, sentiríamos equivocarnos si, como presumimos y deseamos, no traspasa este muchacho, con tales condiciones, los límites de lo vulgar.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

Notas sueltas.

Las dos corridas de novillos celebradas en esta Plaza los días 1.^o y 2 del corriente, fueron bastante accidentadas.

A los muchachos encargados de la lidia, que eran Bonarillo y el Litri, les soltaron unos toritos que tenían tanto de novillos como el Ostión de guapo, y es claro, la gente anduvo apuradilla; permitiéndose además la Empresa ciertos abusos y arreglos de toros que dan muy pobre idea de su conciencia y escrupulosidad.

La primer tarde fué cogido al banderillar Manuel Morales (*Mazzantinito*), resultando con dos heridas, ambas en el escroto y región pubiana; y en la segunda, fué también alcanzado y herido en el escroto el Litri, al entrar á matar.

Y a propósito del Litri.

Parece que una hoja extraordinaria, publicada en Huelva, de donde es dicho diestro (¡oh patriotismo!), consigna que las madreñas le arrojaron al matar el sexto toro de Mazpule, nada menos ¡oído al parche! que las ligas.

¡Hombrel! ¡Hombrel! Dicha hoja se debe haber escurrido algo en esa suposición casi pornográfica.

Yo creo que deben ser tales asertos comedias; ¡como que, por complacer á un diestro, cualquier mujer lleva arrugadas las medias!

**

Las corridas de feria que no pudieron verificarse en Valencia y Albacete en la época acostumbrada, á causa de la situación sanitaria de ambas capitales, tendrán efecto en la primera de dichas pobla-

ciones en 9 y 10 del corriente, lidiándose ganado de Orozco y Miura por las cuadrillas de Mazzantini y el Espartero; y el 12 y 13 del mismo, en la segunda, con toros de Baillo y Flores para Espartero y Mancheguito.

En Valencia es probable que logren buen tiempo;

Mas lo que es en Albacete, si el frío hizo ya su entrada, vá á convertir en sorbete á la gente aficionada.

**

Damos las gracias á nuestros estimados colegas *El Chiquero*, de Zaragoza; *La Revista*, de Alicante, y *El Torero Sevillano*, por las frases que nos dedican en los últimos números.

También nosotros lamentamos verdaderamente la pérdida experimentada por el acreditado periódico de Sevilla en la persona de su Director propietario D. Federico de las Cuevas y Otero, no habiéndole expresado antes nuestro sentimiento por la absoluta falta de espacio de que adolecemos con frecuencia.

**

Cara sucia, toro de la ganadería de Carreros, de Salamanca, acometió días pasados á la mujer del conecedor, que lavaba sus ropas en la orilla del río, volteándola y librándose ésta de mayor daño por haber tenido la serenidad suficiente para arrojarle al agua.

Nada hallo, en verdad, que asombre en este caso especial; solo encontré un animal que justifica su nombre. Y aunque el sistema no alabe del toro, es de suponer que *Cara sucia* ha de ser enemigo de quien lave.

**

Según se dice, la Empresa de la Plaza de toros de esta Corte ha citado ante los Tribunales al espada Rafael Molina (*Lagartijo*), exigiéndole una indemnización de 7.000 duros, por los perjuicios que la ha irrogado no tomando parte en las corridas del 26 y 30 de Octubre último.

Si esto es verdad (que lo dudamos), la Empresa debe procurar, ante todo, demostrar que no ha perdido el sentido común. Sobre tanto desacierto como tiene cometido, salir á última hora por ese registro, sería el colmo del desbarajuste, recordando, como recordamos todos, que de la nota puesta en el cartel del último abono resultaba que Lagartijo podía imponerse á la Empresa siempre que quisiese, y en ningún caso ésta á Lagartijo.

Teniendo esto presente, y suponiendo lógicamente que si Rafael no pensaba torear en esas corridas, no habría avisado con los tres días de anticipación que se le fijaron, no sabemos á qué obedece la pretensión de hacernos tragar la especie de que pueda caberle responsabilidad á Lagartijo, y menos de que venga obligado á indemnización de ningún género.

Con que á otro... llo.

**

Ande la rueda.

Si el tiempo lo ha permitido, á estas horas debe haber recibido ya la alternativa de matador de toros, de manos de Rafael Bejarano (*Torerito*), en la Plaza de Sevilla, Enrique Vargas (*Minuto*), segundo espada de la cuadrilla de *Niños sevillanos*.

Seale la tauromaquia ligera.

Tal decisión no me explico.

¡Lástima que rinda el chico al mal ejemplo tributo!

Y... ¿qué va á ser de Faico sin Minuto?

**

El lunes último se verificó en Linarejos, término de Villalba y propiedad de D. Vicente Martínez, la tiente de 49 becerros de su ganadería, operación que dirigió Frascuelo y ejecutó el Calesero, estando al auxilio en los burladeros Lagartijillo y Maguel.

Muchos de los becerros salieron superiores, especialmente los retintos y algunos de la cruce, pero el ganadero desechó, aun con nota de buenos, hasta 18, quedando para toros 31 solamente. Los becerros mataron cuatro caballos.

Asistieron al acto muchos y buenos aficionados de Colmenar, Villalba, Moralzarzal y Madrid.

DON CANDIDO.